

la práctica educativa

El reiterado asunto de la lectura y la falta de lectores

Enrique Lepe García

A propósito del *Año de la lectura*, como designó el presidente de la república al ciclo escolar 1999-2000, leí un artículo, con datos muy interesantes, que culminaba con esta exhortación:

por lo tanto, compañeros maestros: leamos y aprendamos y con el ejemplo promovamos la lectura y el aprendizaje en nuestros alumnos, porque si los educadores no tenemos el hábito de leer y aprender, difícilmente lograremos que nuestros discípulos se aficionen a la lectura y al aprendizaje como una actividad útil y placentera (Moreno 1999).

Dejando de lado el hecho de que no estoy de acuerdo con el uso y sentido de la palabra discípulo, doy razón al asunto de que los profesores deberían ser los principales promotores de la lectura en su escuela. Esto por varios motivos.

En primer lugar, los planes de estudio de primaria y secundaria presentan, en la lista de prioridades, a la lectura y la escri-

tura. A su vez, “estas competencias —se lee en el *Programa de Desarrollo Educativo*— son las herramientas esenciales del aprendizaje y un recurso insustituible en múltiples actividades de la vida diaria”.

En segundo lugar, los maestros deberían ser lectores porque necesitan serlo: como personas inmersas en una sociedad vertiginosamente cambiante, necesitamos desarrollar la habilidad de aprender a aprender, fundamentada en las estrategias para la lectura y para la localización, organización y selección de informaciones. Además, como ya se ha reconocido, los profesores necesitan estar inmersos en un proceso de actualización permanente, en el que la lectura es una herramienta indispensable para la autoformación.

Una tercera razón para que los maestros sean lectores habituales y logren que sus alumnos lean, es la que en el sentido común se denomina “predicar con el ejemplo”. Un especialista y promotor de la lectura sostiene:

La lectura voluntaria, la lectura por gusto, por placer, no se enseña como una lección, sino se transmite, se contagia como todas las aficiones...La lectura por gusto se contagia con el ejemplo, leyendo en voz alta (Garrido 1998).

Sin embargo, dudo mucho que la exhortación citada al inicio de este texto y las tres razones expuestas sean suficientes para lograr que el hábito de la lectura entre los profesores sea una realidad; estoy convencido de que para promoverla se requieren estrategias similares a las que se han implementado entre niños y jóvenes. Ejemplo obligado y certero es el programa *Rincones de lectura*, cuyas acciones han llegado a un gran número de escuelas mexicanas (307 401, según datos de la Unidad de Publicaciones Educativas) y de alumnos. Por cierto, este programa incluye una línea de promoción de la lectura entre los maestros —con buenas intenciones y seguramente mejores logros— que se ve limitada porque son pocos los títulos publicados, además, están dirigidos, principalmente, a quienes trabajan en educación primaria, dejando al margen a quienes laboran en preescolar y en secundaria.

Sin duda, el éxito de *Rincones de lectura* se debe a que ha llevado a las escuelas si no suficiente, sí mucho que leer; además, el acervo ha sido seleccionado cuidadosamente para que guste a los niños. De la misma forma habría que proporcionar mucho que leer a los maestros, con la finalidad de que la lectura sea algo placentero.

Se ha dado por hecho que los profesores leen, sin embargo, diversos estudios

revelan que “los maestros leen poco y malo” (Guevara 1998)¹. La Secretaría de Educación Pública (SEP) ha hecho durante los últimos años esfuerzos encomiables para publicar textos dirigidos a los profesores: libros para el maestro de las diferentes asignaturas, antologías de los Cursos Nacionales de Actualización; la bien surtida *Biblioteca para la actualización del maestro* y la riquísima colección *Biblioteca del normalista*, contienen textos de gran utilidad para los profesores. Sólo falta que muchos de ellos se interesen en su lectura.

La SEP también ha puesto a disposición de los docentes las bibliotecas de los Centros de Maestros, invaluable apoyo a la labor escolar. Sin embargo, los títulos, por demás interesantes y adecuados, tienen un carácter utilitario ya que los maestros se ven obligados a consultarlos, sea para abordar los contenidos que les exige el examen de Carrera Magisterial o los que se requieren para aprobar un curso nacional. Verdad es que en las citadas bibliotecas, las secciones de literatura mexicana y universal contienen joyas clásicas, así como buenas muestras de escritores contemporáneos, pero estos tesoros sólo pueden ser apreciados o descubiertos por quienes llevan andado un buen tramo del camino del placer de leer.

Creo, por lo expuesto anteriormente, que los esfuerzos editoriales dirigidos al docente deberían encaminarse, primero, a la promoción del gusto por la lectura, con

¹ Sugiero leer el texto de Guevara (1998) y consultar la encuesta “qué leen los profesores”, publicada en el número 37 de la revista *Educación* 2001.

la publicación de textos atractivos y placenteros y, paulatinamente, incluir textos de interés utilitario para los profesores.

Aunque en principio esta propuesta parezca un retroceso, minimizar el hecho de que entre los profesores no hay buenos lectores sería continuar en la misma situación; lo contrario, es decir, reconocer el problema, constituiría un importante avance para su solución. Además de los resultados de los estudios que se han hecho con relación a la lectura, se deben considerar los bajos índices obtenidos por algunos maestros al ser evaluados dos factores de Carrera Magisterial: *actualización* y *desempeño docente*; los bajos puntajes obtenidos podrían revelar que, en su origen, se encuentra la falta de una lectura habitual.

La publicación masiva de textos con lecturas recreativas para maestros que estoy proponiendo, tendría que ser acompañada — para asegurar su éxito — de un programa intensivo y generalizado de promoción de la lectura para docentes, que les permita concebir la lectura, primero, como una fuente de placer, luego, por el mismo ejercicio y casi imperceptiblemente, como una herramienta para la adquisición de conocimientos.

Los profesores actuales fuimos formados con métodos distintos a los que se emplean actualmente en la enseñanza de la lectura y la escritura; la forma en que fuimos descubriendo los textos no fue,

para muchos, una experiencia grata: aún existen profesores que piensan que la lectura es un ejercicio insufrible y, una inmensa mayoría, cree que la literatura es una práctica de memorización de fechas y de nombres de autores jamás leídos.

Estas prácticas alejaron a gran cantidad de lectores potenciales; aun así, muchos lectores frustrados consultan libros, casi siempre por obligación y con predisposición al aburrimiento y al cansancio.

Creo que el asunto ya no debe verse como una cuestión individual; el problema de la falta de hábitos de lectura entre los maestros debe considerarse como un asunto social tan grave, o más, que la desertión o el analfabetismo, pues afecta al profesor, a sus alumnos y a la sociedad en general.

El reto que ha de afrontarse durante el *Año de la lectura* —que debiera durar por lo menos un sexenio— es la formación de maestros lectores. De la misma forma como se implementan cursos de capacitación para subsanar deficiencias en la formación de los profesores y de actualización para ponerlos al día en cuanto a nuevos conocimientos y metodologías, se deberían implementar cursos de lectura, no obligatorios, en los que los profesores encuentren un espacio de recreación en todos los sentidos.

Imagino, en las escuelas, que las reuniones de Consejo Técnico, de vez en cuando, se transforman en círculos de lec-



tura en los que los maestros encuentran la oportunidad de compartir sus experiencias con los libros. En la visión de esta idea cabe también el *Rincón de lectura para maestros*, con préstamo a domicilio para que los buenos libros sustituyan en el hogar a muchos programas de televisión ociosos y a ciertas lecturas despistadas y poco edificantes.

Bibliografía

Garrido, Felipe (1998). *Cómo leer mejor en voz alta*. México: SEP.

Guevara Niebla, Gilberto (1998). "Profesores y mala literatura", *Revista Educación* 2001, No. 38. México.

Moreno, Dionisio (1999). "Los problemas a enfrentar en el año de la lectura", *Senda Educati-*

Este credo en la lectura se basa en la experiencia personal y considero, finalmente, que el *Año de la lectura* puede ser más fructífero si lo dedicamos a los maestros. Más aún, si los que gustamos de leer hacemos una invitación personal a quienes desconocen el placer por los buenos libros.

va. *Publicación Educativo 1995-2000*. México: SEP.

Secretaría de Educación Pública (1996) *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*. México: SEP.

____ (1998). *Unidad de Publicaciones Educativas. Memoria 1986-1998*. México: SEP.